

# LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 2 DE JULIO DE 1916



NÚM. 112

**SEMANARIO CON REGALOS**

10 cts.

# LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

**NÚMERO SUELTO:**

**Edición de lujo, 30 céntimos.**

**Edición económica, 20 céntimos.**

Impresos y sellos caucho

**ENCOMIENDA, 20 duplicado**

Apartado 271.—Madrid

**ALREDEDOR DEL MUNDO**

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calañá, frente al Paseo de Gracia.

## PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. **AUTOPIANOS**

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22

**MADRID**

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: FERRAZ, 82—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

JARDIN ZOOLOGICO DE «LOS MUCHACHOS»

## LOS CASTORES



EL COIPO

Cuando el hombre quiere cambiar el curso de una corriente, no lo hace sin antes medir el terreno cuidadosamente con instrumentos complicadísimos y hacer una porción de cálculos matemáticos más complicados todavía. Hay un animal que, sin tantos preámbulos, llega al mismo resultado, á pesar de lo cual no le concedemos más que un simple instinto, en tanto que nosotros nos mostramos orgullosos de nuestra razón.

¿Queréis conocer á este ingeniero de cuatro patas? Si alguna vez tenéis el capricho de ir á visitar los grandes ríos del Canadá, ya le veréis más de una vez.



EL CASTOR

En medio de las tinieblas de la noche, cuando la canoa de los cazadores de ciervos surca silenciosamente las aguas del río, óyese de pronto un ruido espantable, algo así como si el ángel custodio de los ciervos hubiese tirado al agua una piedra de diez kilos para espantar la caza. Si la luz de la luna alumbra las ondas, el estruendo queda pronto explicado. Es un castor, que protesta á su manera de la invasión de sus dominios. Este animalito, que todo el mundo ha visto aunque no sea más que en pintura, produce aquella señal de alarma de un modo muy curioso. Cuando va nadando, sumerge de pronto



Un río poblado por castores.

la cabeza, arquea el lomo y da con su ancha cola un golpe en el agua, escondiéndose en seguida bajo ésta. El ruido se oye á un kilómetro de distancia.

Y ya hemos visto á nuestro ingeniero; ahora pasemos á ver su obra.

Siguiendo río adelante, pero ya de día, y metiéndonos por los riachuelos que en él desembocan, veremos en las orillas un gran número de gruesas estacas, todas de la misma forma, puntiagudas, y en el suelo árboles añosos ó verdes, grandes ó chicos, pero todos igualmente mutilados, presentando en vez de ramas muñones terminados en punta. Todo esto lo ha hecho el castor con sus cuatro fortísimos dientes. El ha derribado los árboles, no dejando en el suelo más que el pie; él se ha llevado las ramas para hacer sus construcciones. A veces el río se ensancha, y llega hasta formar un lago de gran extensión. Un verdadero dique, una presa en toda regla es lo que contiene el agua. También esto lo ha hecho el castor.

Los castores son, por consiguiente, animales muy laboriosos. Todo lo que acabamos de ver, y algo más curioso todavía, lo han hecho durante las oscuras no-

ches de otoño. En el verano viven en madrigueras cavadas en la orilla del río, en la parte donde con sus presas han formado un lago que se mantiene siempre al mismo nivel, y cuando se aproxima la estación fría tienen que preparar su morada de invierno.

Aprovechando la oscuridad de la noche, y después de nadar un poco á lo largo de la orilla para convencerse de que no hay moros en la costa, saltan á tierra, y cada uno escoge el árbol más adecuado á sus fuerzas.

Enderezado sobre sus pies posteriores, el castor empieza por roer la corteza con sus afilados dientes, semejantes á escoplos. Poco á poco corta también la madera, quitando más en el lado del cual quiere que caiga el árbol; y, cosa particular, este lado es siempre el del agua, de manera que hacia el agua caen indefectiblemente todos los árboles. Si el árbol es muy grueso, el castor puede tardar toda una noche en cortarlo; pero un álamo pequeño, de dos ó tres decímetros de diámetro, cae al cabo de una hora de trabajo.

¡Con qué ansiedad espera el animalito

la caída del árbol! Cuando el sitio roído aparece en forma de reloj de arena, y el tronco sólo está unido á su base por un estrecho espigón, el árbol empieza á temblar al menor soplo de la brisa; después se oye un chasquido y todo viene abajo, arrastrando en su caída las ramas de los árboles vecinos y llenando el bosque con el estruendo que produce al derrumbarse. El castor corre á ocultarse, porque sabe que el ruido puede atraer á sus enemigos; pero á poco reaparece y la emprende con otro tronco. Cuando han derribado unos cuantos árboles, los animalitos cortan las ramas, las llevan al agua y las empujan hasta el sitio que desean, y si hay algún tronco ligero lo transportan del mismo modo. De esta manera continúa el trabajo durante todo el invierno.

Las casas de invierno las encontraremos en medio del lago. Están hechas de ramas, raíces y barro, y cubiertas de palos, algunos de los cuales tienen hasta siete metros de largo. Su aspecto es el de un montón informe de ramas, de un metro de elevación y dos ó cuatro de diámetro en la base. En el centro hay una especie de ventilador, un agujero medio oculto entre las ramas, que sólo es perceptible cuando la nieve helada cubre la choza y el aliento de sus moradores, buscando salida, hace que el ventilador aparezca como un cráter en la cumbre de un volcán. A veces este aliento sale al exterior, bajo la forma de una columnita de vapor perfectamente visible.

El interior de la choza varía de capaci-

dad, según las necesidades de los habitantes. En algunas caben hasta diez castores. El suelo, que se conserva siempre limpio, es de tierra y pequeñas ramitas. Se dice que el animal usa su cola, ancha y plana como una paleta, para poner liso y firme este piso. La entrada está cinco ó diez centímetros por debajo del nivel del agua, que ya hemos visto se conserva siempre el mismo, gracias á los diques que los castores construyen con los mismos materiales con que hicieron la choza.

El castor no tiene necesidad de alejarse de su morada durante la mala estación, puesto que su alimento lo constituyen las raíces de los lirios, que tiene siempre á mano, y la corteza de álamo blanco. Junto á cada habitación se ve siempre un montón de ramas de este árbol, cuya corteza constituye suficiente provisión de invierno para el castor.

Nuestro roedor sólo se permite alguna correría cuando hay que reparar los diques. Si en éstos ocurre algún desperfecto, lo conoce al punto por la elevación ó el descenso del agua, y entonces espera á que se haga de noche para emprender la reparación.

Por desgracia, en estos casos el autor del daño es un cazador que se ha aprovechado de este medio para hacer salir al castor, y antes de que éste pueda llegar al dique queda cogido en una trampa disimulada bajo el agua.

El coipo, cuya fotografía damos junto á la del castor, es próximo pariente de éste, pero no hace más que madrigueras en las orillas de los ríos.

## NUESTRO SORTEO DE REGALOS

Se siguen recibiendo hasta el día 9 en nuestras oficinas (Ferraz, 82), colecciones de cupones para nuestro próximo sorteo de magníficos regalos.

### *Segundo concurso de colorido*

La semana próxima publicaremos el resultado de éste segundo concurso, que ha alcanzado tanto éxito como el primero.

# El arte de nadar y bucear

La natación es uno de los deportes más sanos y más divertidos.

Aprender á nadar sin maestro es cosa fácil siempre que no se tenga miedo. El nadar es como el montar en bicicleta; cuando se ha aprendido no se olvida y nos parece mentira que no hayamos sabido hacerlo desde el primer momento.

Pero como es más fácil aprender á nadar con ayuda de un amigo y nunca falta alguno en estos casos, vamos á dar la lección con ayuda del amigo.

Lo primero que hay que hacer es andar por el mar ó por la piscina con el agua hasta la cintura. Después se ruega al amigo que nos ponga una mano bajo la barbilla y otra bajo el cuerpo y así sostenidos echamos la cabeza bien atrás, cerramos la boca y respiramos solamente por la nariz. Al principio es conveniente nadar con los brazos, dejando estiradas las piernas. Conservando los dedos juntos y colocando ambas manos bajo la barbilla se extienden los brazos todo lo posible con los dedos pulgares tocándose, las palmas hacia abajo y el reverso ligeramente combado, y justamente bajo la superficie del agua.

Después de haberse estirado por completo los brazos se vuelven las palmas hacia arriba y se describe un semicírculo hacia atrás hasta que queden estirados y pegados al cuerpo ambos brazos.

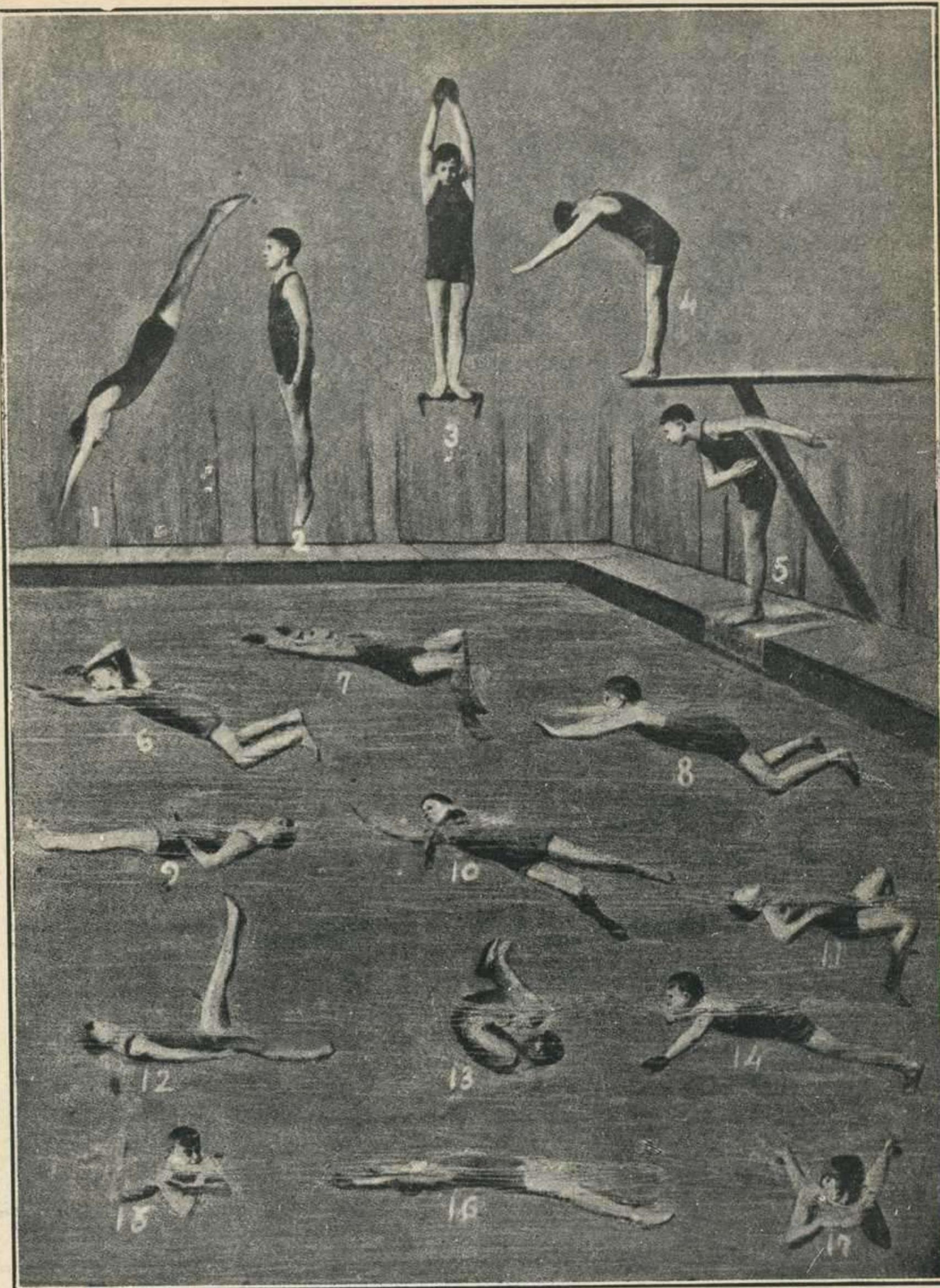
A continuación se doblan los codos y se vuelven á poner los brazos en la primera posición para dar otra brazada.

Cuando se domina bien este movimiento podemos ensayar el de las piernas. Primeramente se encogen suavemente las piernas hasta el cuerpo, con los talones tocándose y las ro-

dillas y los dedos gordos hacia los lados. Las plantas de los pies deben hallarse casi á flor de agua. Entonces se da una doble patada vigorosa formando ángulo con el cuerpo de manera que al final del movimiento queden las piernas completamente separadas, y sin detenerse se vuelven á juntar con suavidad los pies teniendo cuidado de no doblar las rodillas. Este movimiento es el que principalmente hace avanzar y nuestro compañero no tardará en tener que andar á nuestro lado.

No hay que apresurarse á estirar los pies ni á encoger las piernas, porque estos son movimientos negativos. Las piernas deben encogerse mientras se está dando la brazada y las patadas cuando se están estirando los brazos hacia adelante para dar la brazada. Se respira cuando los brazos están completamente separados.

Por hoy basta de lección; otro día hablaremos del modo de nadar boca arriba, del arte de bucear y de otras cosas interesantes de la natación, pero antes de terminar hoy vamos á explicar los grabados de la página de enfrente. Los números 1 á 5 reproducen otras tantas maneras de tirarse a agua. Tirándose de pie (2) se llega á mayor profundidad que tirándose de cabeza (1). El número 3 es el sistema sueco, el núm. 4 es útil para profundizar mucho, pero requiere una tabla en alto. El núm. 5 se emplea para tirarse al agua en concursos de natación, porque así no se pierde tiempo en volver á la superficie después del chapuzón. En los números 17, 8 y 14 se ven tres posiciones sucesivas de la natación ordinaria. Nadando boca arriba se ve en el núm. 7, el 6 es el sistema in-



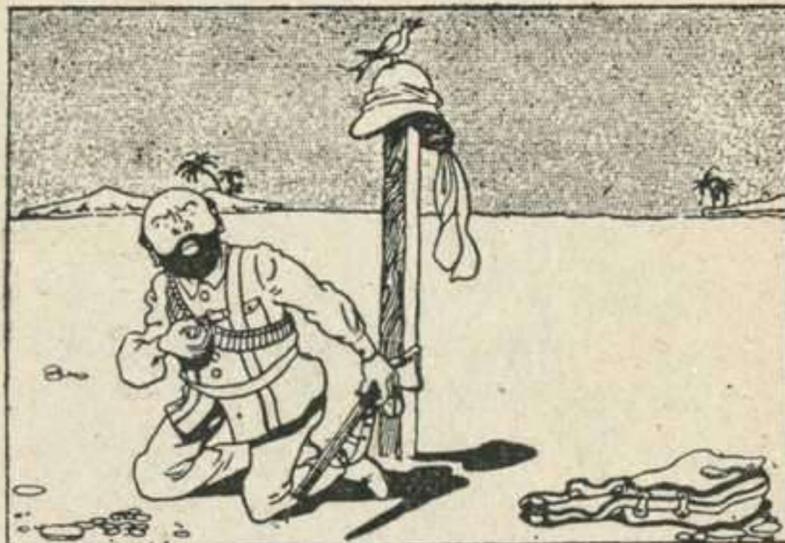
dio, el 10 la natación de costado, el 11 boca arriba con los brazos quietos, el 9 la flotación del torpedo, el

16 la flotación á lo muerto, el 12, á la nautilus, el 13, la voltereta y el 15 á lo cangrejo.

**“AQUEL QUE MUCHO ABARCA POCO APRIETA”  
Ó COSAS QUE DESTROZA UNA ESCOPETA**



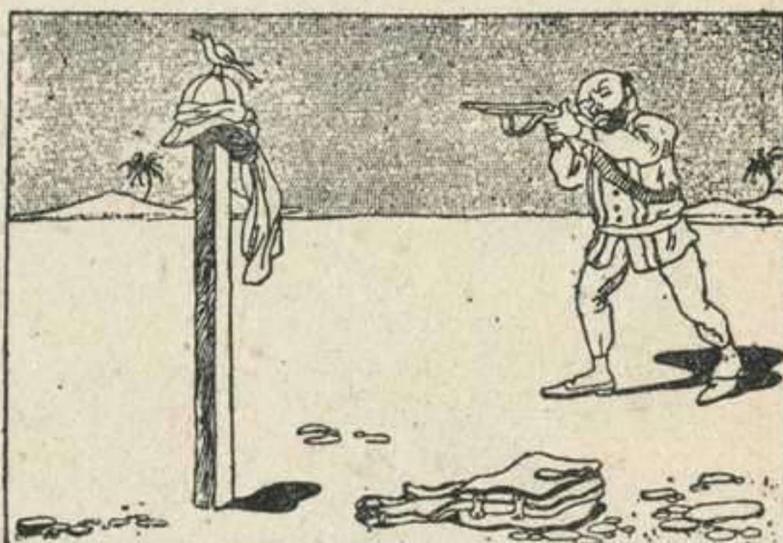
Durmamos un ratito, algo siquiera  
Y luego iré á cazar alguna fiera.



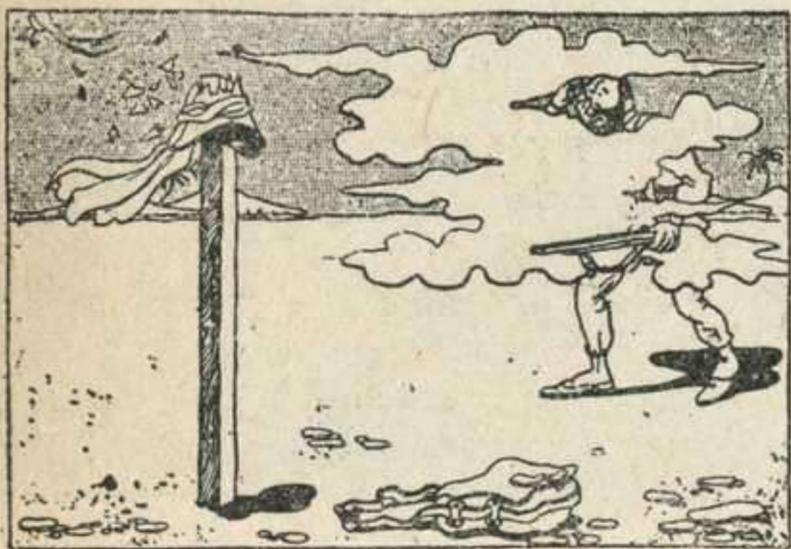
¿Un león? ¿Una pantera? ¡Dios! ¡Qué  
[ruido!  
Me has dado un susto, yo te daré un tiro.



Mas por si acaso viene algún león fiero  
Le engañaré dejando aquí el sombrero.



Te quitaré del casco, bicho raro!  
Con un certero y sin igual disparo.



Este no se me escapa. ¡Apunten...!  
[¡Fuego...!  
Primero el pajarito y el león... luego.



¡Sin pájaro, sin casco y sin león!  
¡Y con una probable insolación!

—O una magnífica biblioteca, como en los cuentos de los Mil y Un Días—interrumpió Roberto Cook.

—Bueno, ríanse ustedes lo que quieran; pero exploremos la caverna y veamos qué encierra.

Encendieron antorchas, y la misma Luisa dió la señal de partida. El grupo compuesto de todos los europeos, incluso Roberto Cook que estaba ya bastante mejorado, y unos cuantos tiradores anamitas se internó en la oscuridad.

La caverna descendía bruscamente por una pendiente bastante rápida en las entrañas de la montaña, y por eso á poca distancia de la entrada reinaban espesas tinieblas.

Gracias á la luz de las antorchas y sobre todo á una lamparilla eléctrica portátil que llevaba Roberto Cook, la caravana veía lo suficiente.

Los muros de la caverna se ofrecían á los ojos de los exploradores en toda su desnudez. ningún rastro de musgo ni de líquen interrumpía el color gris uniforme.

A no mucha distancia, el camino comenzó á ensancharse, y los exploradores se encontraron en una cripta inmensa cuyas profundidades no podía sondear la vista. El espectáculo era verdaderamente fantástico. De la bóveda pendían estalactitas que por salir de las sombras parecía que pendían del vacío por efecto de las considerables dimensiones de la caverna. Del suelo surgían estalagmitas semejantes á troncos sin ramas de una vegetación extraña. En ciertos lugares se encontraban los dos vástagos de piedra y formaban inmensas columnas del más pintoresco efecto. En el centro se extendía una especie de lago de tranquilas aguas.

Los murciélagos, súbitamente turbados en su reposo por la brusca invasión de la luz, describían círculos en el aire tranquilo; sapos monstruo-

sos arrastraban su abdomen en el cieno del suelo.

A la vista de este maravilloso espectáculo, los exploradores experimentaban una admiración mezclada con el terror. Margarita lanzaba gritos de espanto, cuando en un vuelo rápido y silencioso pasaban ante ella agitando las alas.

—¡Adelante! ¡Adelante! — exclamó Luisa.

Y el grupo, siguiendo las orillas fangosas del lago, continuaba su camino en este dominio del silencio, de la noche y del misterio.

El camino formaba una especie de corredor húmedo que daba mil rodeos: á cada momento se ponía el pie en la masa viscosa de un sapo turbado en su quietud. Monstruosos ciempiés, velludas arañas de patas inmensas y una multitud de insectos y reptiles extraños se deslizaba silenciosamente por los muros.

De repente tuvieron que detenerse los exploradores: el camino terminaba bruscamente ante una especie de pozo circular de paredes abruptas cubiertas por un espeso tapiz de musgos incoloros.

El lugar tenía algo de siniestro y espantoso. Del fondo de la sima salían ruidos extraños: unas veces eran como gemidos, otras semejaban rugidos de cólera y roce de escamas.

Y sin embargo, no aparecía ningún ser viviente en aquella soledad oscura y húmeda.

—¡Mirad! ¡Mirad! — exclamó de pronto Luisa señalando con la mano en la pared de enfrente un animal extraño.

El cuerpo, largo como el de un lagarto, mediría próximamente un metro. Una cresta de espinas que el animal erizaba y recogía constantemente, se extendía á lo largo de su lomo y de su cola. Las patas eran cortas y estaban armadas de garras lar-

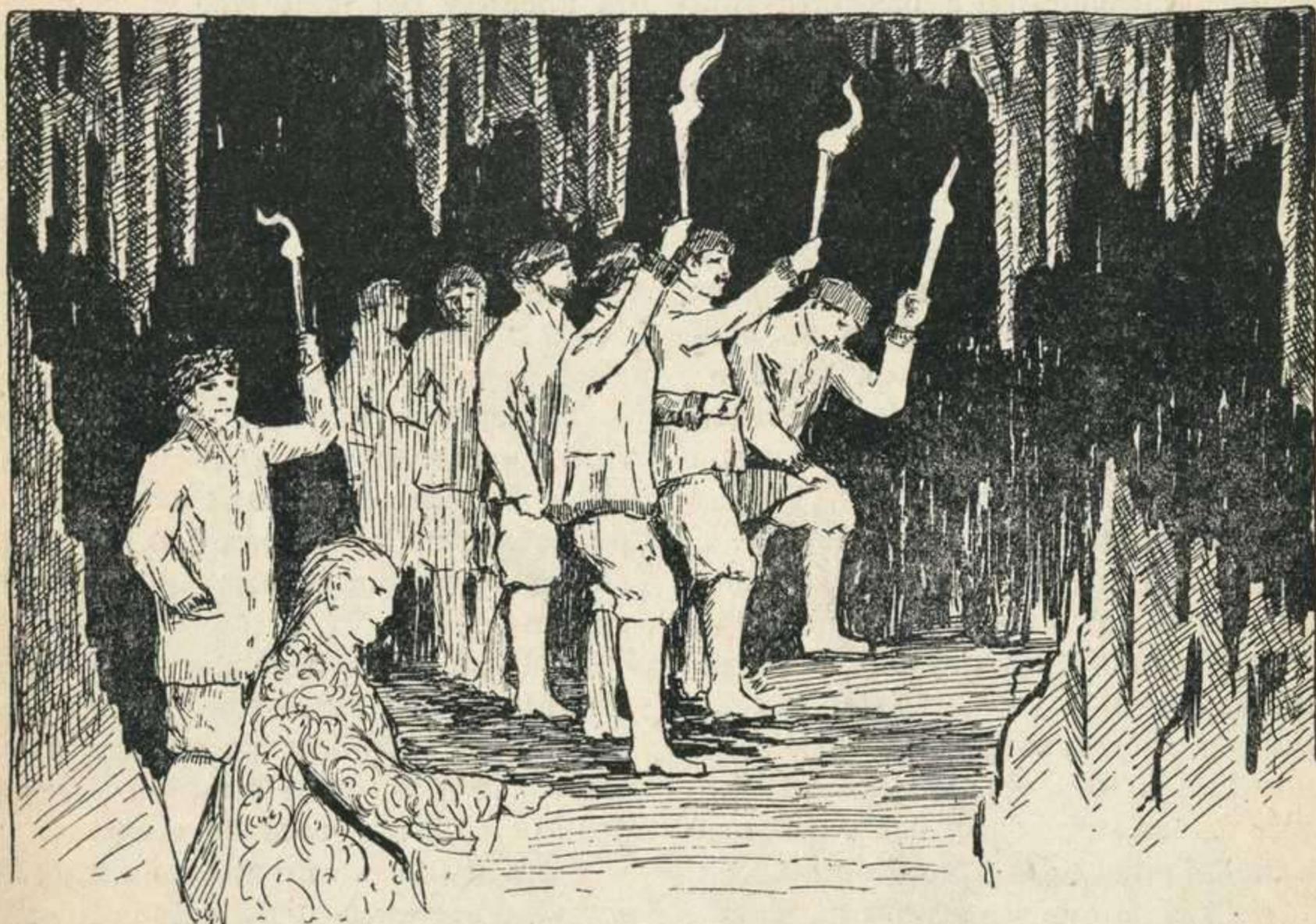
gas y aceradas. En la cabeza se destacaban dos cuernos puntiagudos de forma cónica. La boca, inmensa, mostraba triple carrera de dientes agudos. Los ojos, enormes, estaban montados sobre un pedúnculo móvil; la pupila era grande y dilatada, pero no tenía expresión la mirada; sin duda alguna, á pesar de tener completo el aparato visual, el extraño dragón era ciego.

—¡Qué animal más espantoso! — murmuró Luisa estremeciéndose.

el proyectil, el animal dió un salto inmenso, extendió súbitamente dos alas membranosas que los exploradores no habían notado hasta entonces y desapareció dando vueltas en el vacío.

En previsión de cualquier ataque del animal, el inglés disparó un segundo tiro en la sima.

En el mismo instante resonaron espantosos clamores y luego quedó todo en silencio. Los viajeros estaban helados de espanto. A los pocos mo-



El grupo se internó en la oscuridad.

—Es uno de los reptiles más curiosos que he visto—repuso Roberto Cook. Probablemente se trata de una especie desconocida. Vamos á ver si lo cogemos.

—Sí, eso es—dijo Luisa.—¡Mátelo usted!

Roberto se echó el rifle á la cara, apuntó un instante é hizo fuego.

Alcanzado en medio del cuerpo por

mentos volvieron á resonar los clamores, escuchándose también en el fondo del pozo el mismo ruido de escamas que tan perplejos tenía al señor Fabre y sus amigos. Después, aparecieron fosforescencias á lo largo de las paredes de la sima; percibíase un desagradable olor á almizcle y resonaban estrepitosamente los alaridos y cólera y los gemidos.

De repente sintióse ruido de alas, y al mismo tiempo hizo irrupción más de un centenar de dragones que se precipitaron en dirección de los viajeros.

Estos hicieron una descarga general con rifles y revolvers.

Pero las antorchas se apagaban con los aletazos furiosos de los dragones. Solamente seguía alumbrando la fantástica escena la lamparilla eléctrica de Roberto Cook.

Un tirador anamita había rodado por el precipicio arrastrado por dos de los monstruos alados, y sus gritos de angustia se mezclaban con los aullidos de los dragones y con las detonaciones de las armas de fuego.

—¡Atrás, amigos míos!—gritó el ingeniero empujando á Luisa y á Margarita por la galería.

Y comenzó la retirada. Los ecos de la caverna, despertados por los estrepitosos ruidos, repetían y multiplicaban los aullidos y las detonaciones.

Surgieron nuevos monstruos, y por fin llegaron los viajeros á la gruta de las estalagmitas. Sin cuidarse de

si les seguía algún dragón, se dirigieron hacia la salida y por fin reapareció la luz. Ya no había nada que temer, porque los dragones, enemigos de la luz, no se aventurarían a llegar hasta aquella parte de la caverna.

Por fin, cuando todos los viajeros se hubieron tranquilizado, se pensó en la marcha. Todos deploraban la suerte del pobre anamita, pero no había que pensar en rescatar su cadáver. Sin duda habría sido devorado por los dragones, y aunque no se lo hubiesen comido, sería imposible darle una sepultura conveniente.

Ya iban á emprender la marcha, cuando el señor Fabre notó con sorpresa la ausencia de su fiel Sa Kun.

—No puede estar lejos—dijo Motta.—Estaba todavía á mi lado cuando salimos de la caverna.

Al mismo tiempo buscaba el palanquín misterioso, calculando que Sa Kun estaría de conversación con la religiosa budista, pero su sorpresa fué grandísima al ver que también había desaparecido el palanquín que tanto preocupaba á todos.

## CAPÍTULO VI

La súbita desaparición del palanquín había afectado profundamente al señor Fabre y sus amigos. No podían creer que aquel hombre que se había conducido noblemente siempre, hubiera huído cobardemente cuando era más necesaria su presencia.

Ahora que se hallaba la caravana en pleno Tibet le era más preciso que nunca un guía hábil. Los tibetanos no son hospitalarios con los extranjeros, y la molestia más pequeña que podían causar á los europeos era obligarles á retroceder.

Hubo que confiar á Lu Chang el cuidado de guiar á la caravana, con gran satisfacción de Roberto Cook. La desaparición de Sa Kun y del palanquín le devolvían su libertad de acción, porque un secreto presentimiento le decía que Sa Kun era el encargado de espiarles. Ahora, con ayuda de Lu-Chang podía intentar un golpe de mano decisivo con la certeza de lograr su propósito.

Las atenciones que le habían dispensado el ingeniero y su hija no le hacían renunciar á sus proyectos.

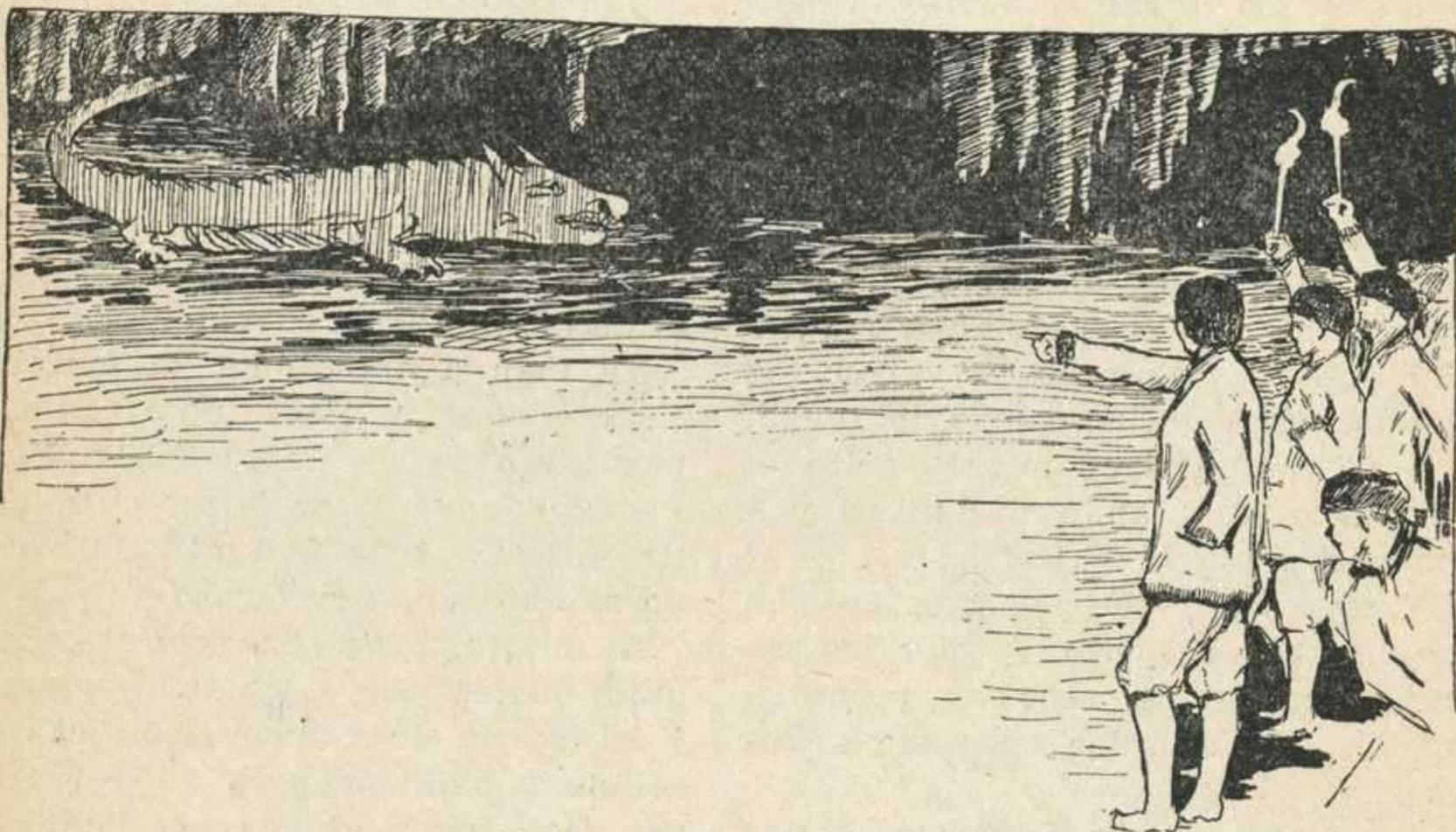
Había jurado suplantar al señor Fabre y quería realizar su propósito á toda costa.

—Ya estamos en el Tibet—dijo un día Luisa á Juan, de quien no se separaba.

—Nuestro trabajo nos ha costado—respondió Juan.

cunstances he emprendido el viaje. Lo realizaré hasta el fin, y no habrá nada que me lo impida más que la muerte.

Al decir estas palabras miraba á la joven. Desde su salida de Cantón era ésta la primera vez que aludía á la petición de mano hecha á Luisa.



¡Qué animal más espantoso!

—Dios quiera que hayan terminado nuestras tribulaciones—añadió Luisa.—¡Ah! ¡Que distinto ha sido el viaje de lo que esperábamos cuando papá nos decía en Cantón que sería un viaje de recreo!

—Todo eso pertenece ya á la historia antigua—dijo negligentemente Juan.—Pero todavía no estamos en Lasa.

—Ni yo he dado todavía la vuelta al mundo — agregó Roberto Cook pensativo.

—Veo que es usted muy valeroso, señor Cook—repuso Luisa.—No le amilanan á usted las dificultades de los comienzos del viaje. ¡Quién sabe si las encontrará mayores!

—No ignora usted—respondió el inglés,—con qué fin ni en qué cir-

La joven se ruborizó y no respondió nada. Había observado que desde que le había sacado de la peligrosa situación en que se hallaba el día que estuvo á punto de ser destruída la caravana por el alud, Roberto Cook se mostraba más atento y más galante con ella. Juan había notado igualmente las asiduidades del reporter y había hablado del asunto con su primo, pero Motta se había reído y había preguntado al joven.

—¿Es que tienes celos?

Juan se había excusado, y con gran sencillez había declarado á su primo que amaba á Luisa, pero no se había atrevido á declararse.

—Comprendo tus escrúpulos—había contestado Santiago,—porque te conozco á fondo. Pero ten la seguri-

# UN TUTILIMONDI

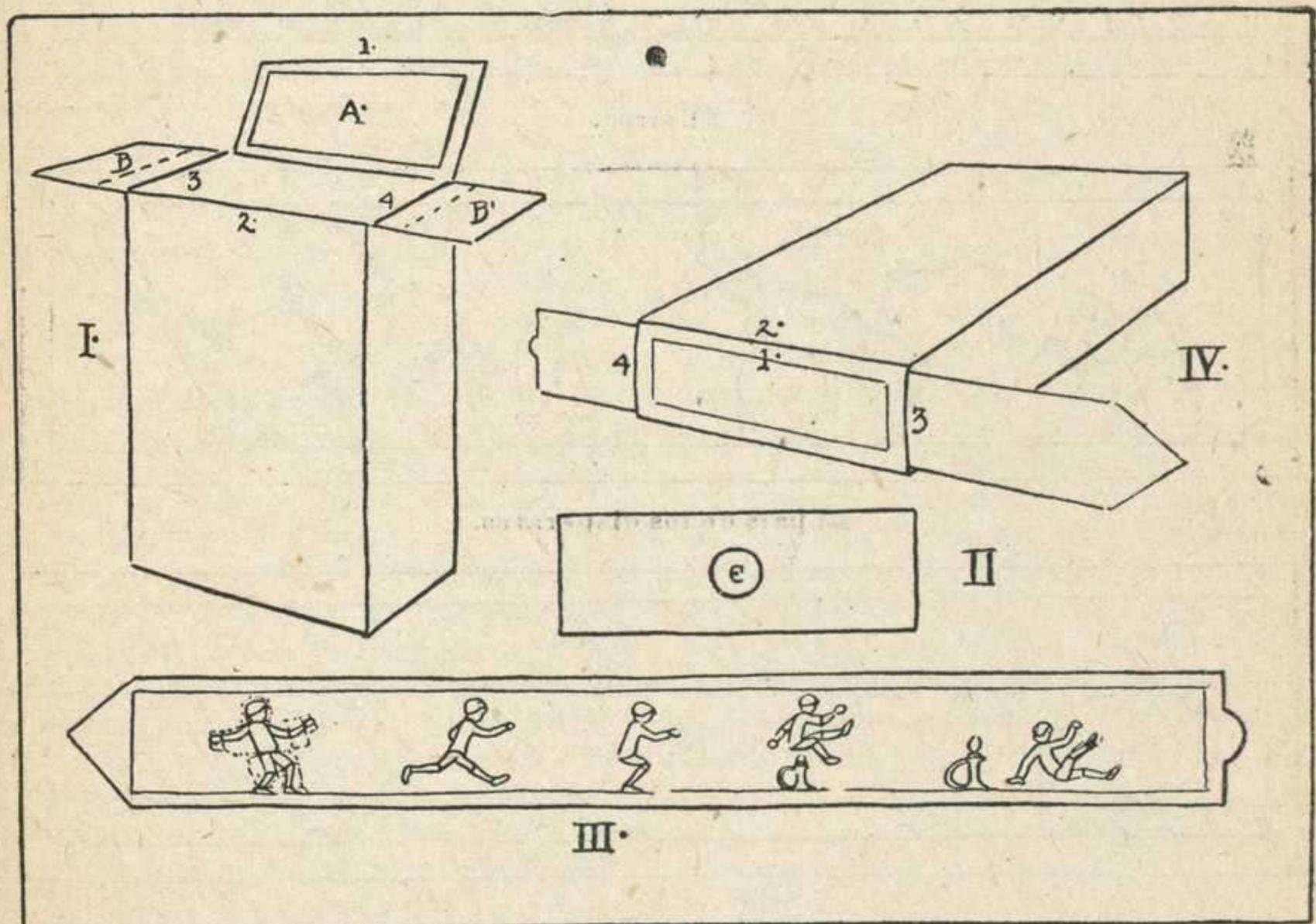
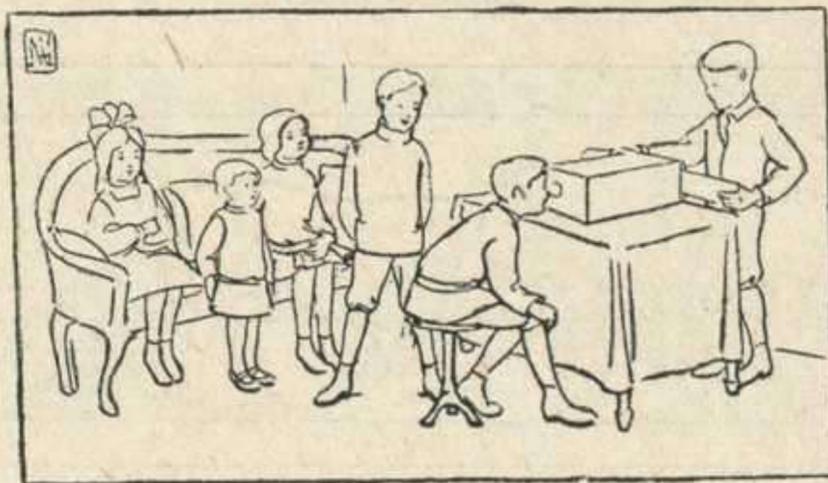
Con las instrucciones que damos aquí se puede hacer un divertido tutilimondi.

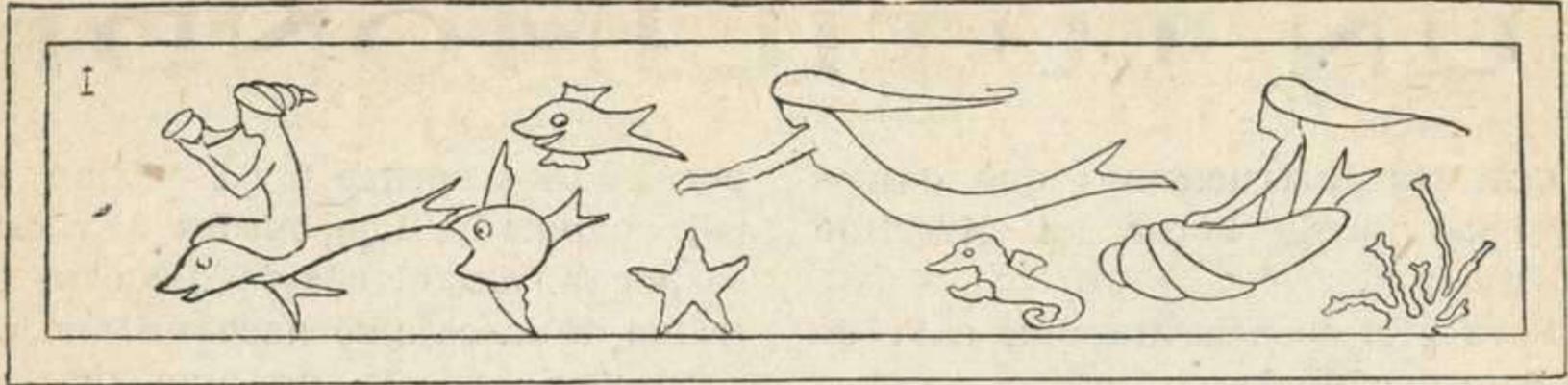
Para ello se necesita una caja de la forma de la figura I. Márquese un borde de un centímetro de ancho en el extremo abierto A y córtese con un cortaplumas bien afilado la cartulina que queda dentro del rectángulo. Córtense también las solapas B B, dejándolas de un centímetro nada más, y ciérrese la caja como se cerraba cuando no se le había cortado nada,

pegando los bordes 1 y 2 con un papel engomado. Los bordes 3 y 4 no se pegan. En el centro del otro extremo de la caja se hace un agujero de algo más de un centímetro de diámetro.

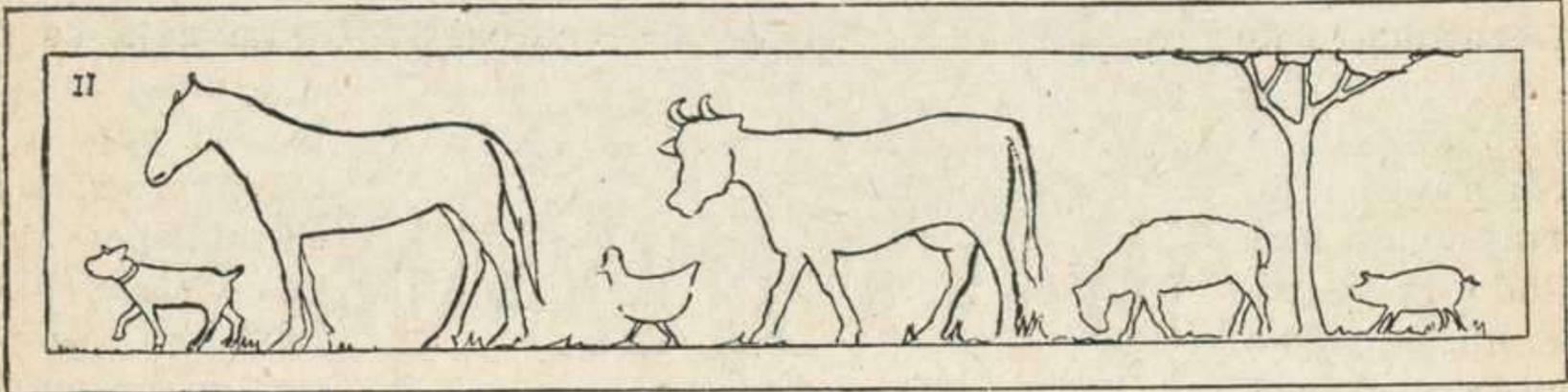
La caja se forra exteriormente con papel bonito, pero esto no es indispensable. Las vistas (figura III), se pegan en un marco de cartulina con

los extremos bastante largos, y uno de ellos puntiagudo. La colocación de las vistas en el aparato se ve en la figura IV.





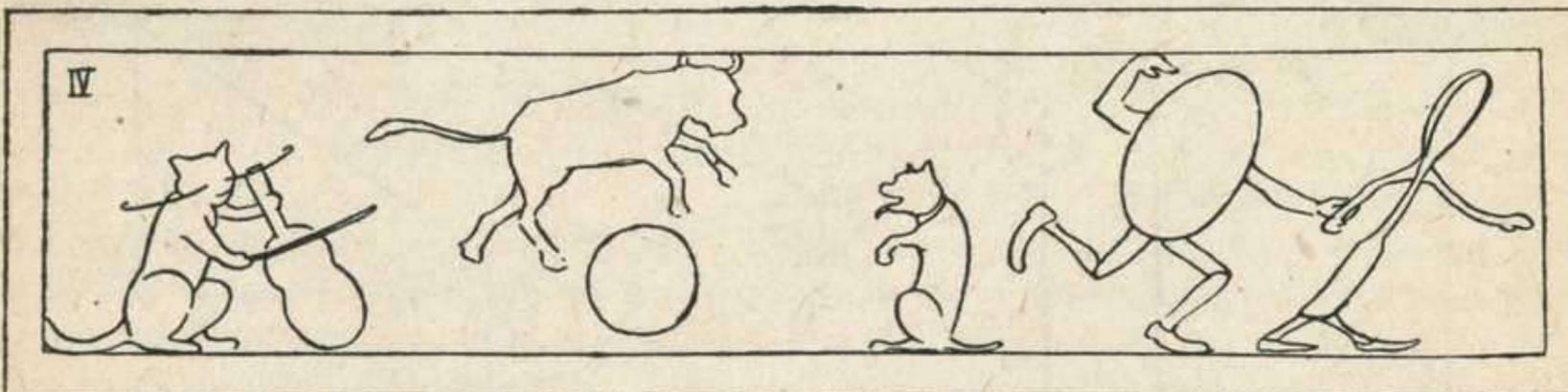
Bajo el mar.



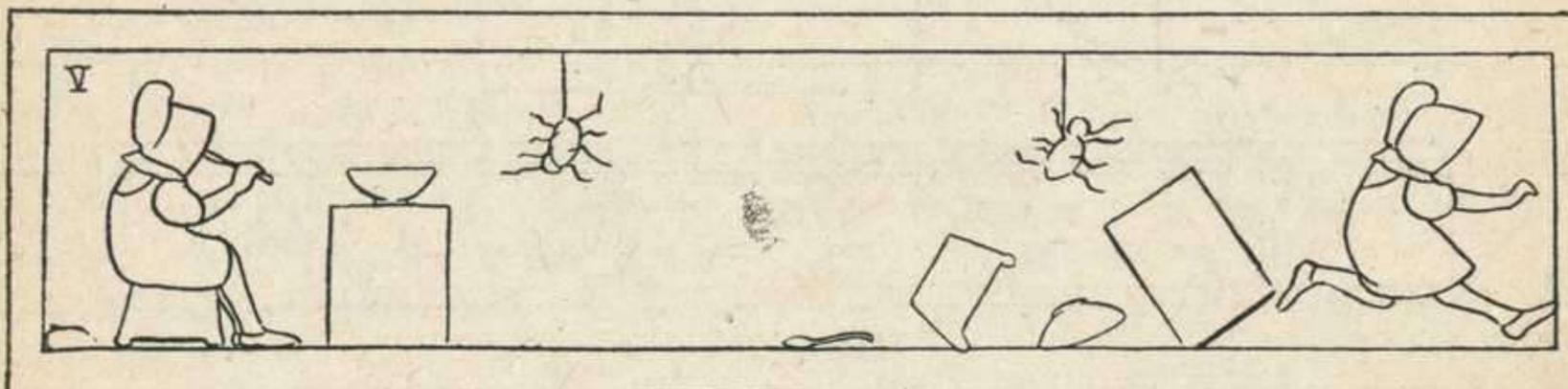
La granja.



El circo.



El país de los disparates.



El susto de Pepita.

Para hacer las vistas se pueden seguir dos procedimientos: uno de ellos consiste en calcar en papel transparente las que damos aquí é iluminarlas con colores, y el otro procedimiento consiste en recortar las figuras y pegar sobre los huecos papeles de seda de colores. Este procedimiento requiere mucho pulso y mucho primor, pero resulta mejor.

El aparato se coloca sobre una mesa de modo que reciba mucha luz por la parte donde se ponen las vistas, y los espectadores miran por el agujero.

La gracia del espectáculo está en las explicaciones que da el dueño del mismo, por lo cual es una diversión propia para que se luzcan los muchachos graciosos y de ingenio.



## LABORACIÓN-INFANTIL



### PIERROT Y COLOMBINA

Voy, queridos lectores y amigos míos, puesto que LOS MUCHACHOS nos ligan á todos los que leemos este precioso periódico, con lazos de amistad, á contaros un cuento de lo que pasa tan frecuentemente en la vida real. A pesar de mi corta edad he podido observarlo. Empezaré y perdonad sus faltas.

Era una Colombina de una belleza angelical, tenía una atracción tan extraña que hasta las flores del jardín (donde ella paseaba todas las tardes á la caída del sol), se inclinaban para saludarla, los colores subían más vivos á sus pétalos porque sentían rubor al ver á su reina, y los pájaros piaban á la vez formando una especie de marcha real. Una tarde apacible y silenciosa pasó cerca de allí un Pierrot falto de amor. De pronto notó un movimiento en el bosque y que los pajarillos volaban hacia un mismo sitio; oyó como un eco lejano de gorgoros y titilar de hojas y se encaminó hacia allí... y paseando por un sendero lleno de siemprevivas vió pasar por su lado como una aparición celestial entre flores y vestida con mucha sencillez, á Colombina de alma tan pura y tan hermosa como el sol. Pierrot quedó prendado de ella y la Colombina no se fijó en

él, ¡pobre Pierrot!, aquella alma era la que él buscaba.

Todas las tardes iba Pierrot al jardín, se escondía entre el follaje, color esmeralda, para ver pasar á la Colombina de sus sueños... ¡cuántas veces hubiera querido cantarle una de las armoniosas canciones que para ella había forjado! pero su garganta no daba una sola nota. Y cuando rara vez se dejaba ver por ella, la Colombina no fijaba en él su atención, ¡pero Pierrot la quería más!, ¿sería por esto?

Por fin Pierrot logró que Colombina le quisiera mucho...

...Y llegó un tiempo, pronto fué, en que Pierrot no volvió al jardín del bosque... le parecía que aquella Colombina no era la que él había soñado.

... Y la Colombina sufría mucho, pero pronto curó de su mal y olvidando perdonó á Pierrot, porque cual yo pensaba (ella en el país del ensueño y yo en el de la realidad de la vida), que aun lo que más trabajo nos cuesta lograr, cuando lo poseemos creemos sufrir un desengaño y pensamos ¡qué desilusión! Es que tenemos todos sed de imposible...

ROSARITO PÉREZ MARÍN

(13 años.)

Madrid.

## NO SEAIS CRUELES

Era una hermosa mañana de Agosto. Juan, muchachote de carácter rudo y brutal, conducía un carro de trigo tirado por un asno al molino de la aldea. El asno era delgado y débil, á costa de mucho trabajo podía avanzar.

La carretera que conducía al molino era una continua cuesta.

El asno se paró por fin, y Juan quiere hacerle andar á fuerza de latigazos; pero al contrario, cae extenuado sin fuerzas.

¡Jóvenes, sed compasivos! ¡Ser bueno es lo más noble y hermoso!

JOSE DE CIRIA  
(12 años).

Santander.

## CHISTE

(POR J. LLUCH, DE BARCELONA).



—¡Qué tranquilidad, beberse el vino!

—Me lo bebo para que me pase el susto.

—¿Qué susto?

—El que he tenido cuando se me ha roto el espejo del salón.

## CUENTO

En un hotelito de las afueras de Granada vivía un matrimonio bastante rico, que disfrutaba de gran alegría y placer con un hijo que Dios les envió y que le llamaron Rafael.

El niño fué creciendo hasta la edad de ocho años y cada día que pasaba tenía más contentos á sus padres y profe-

sores, por su buena conducta y aplicación en los libros; aquel niño era un hijo modelo para con sus padres. ¿Pero nó habría ese diablo maldito de meter la pata y romper el placer y la alegría que disfrutaba aquella familia? Ya lo creo, queridos amigos. Y ¿cómo? pues muy sencillo.

Transcurrieron dos años y aquella familia tuvo la desgracia que Dios les enviara otro hijo que le llamaron Secundino. Todo lo que Rafael tenía de contentos á sus padres, Secundino los tenía de disgustados; era muy juguetón, muy travieso, muy peleador en fin lo último de lo malo.

Se escapaba del colegio y de su casa, y por más consejos que le daban no dejaba de llevar una vida viciosa.

Un día estaba en la calle preparando una de sus muchas diabluras con otros compañeros de su misma categoría cuando vió venir unos saltimbanquis que iban de ciudad en ciudad.

El niño se entusiasmó viendo sus bonitos trabajos acrobáticos y decidió la marcha tras de ellos, sin acordarse de sus padres para nada; cuando quiso darse cuenta, se encontró con que estaba en una ciudad bastante lejana á la suya, perdido, y sin saber volver á su casa y sin amparo de nadie. (Ya empezó la tristeza en aquella noble familia). Sus papás al notar la pérdida de su hijo se afligían, y pensaban lo desgraciado que había de ser; sin embargo el niño se hizo á rodar mundo, sin saber nada del colegio, ni educación alguna; no sabía á que oficio dedicarse, en ningún lado lo admitían por vagabundo y viéndose ya en los últimos recursos tuvo que pedir limosna y hasta robar, para comer; siendo llevado á la cárcel donde acabó miserablemente sus días. En cambio Rafael llegó á ser un hombre inteligente y de provecho para con sus padres, que vivieron felices hasta el fin de su vida...

He aquí el castigo de Secundino por no seguir los consejos de sus bondadosos padres.

¿Os ha gustado, queridos amigos? pues á ser buenos.

GABRIEL BURLÓ  
(14 años.)

Linares (Jaén).



**PROBLEMAS Y RECREOS**

JEROGLIFICO COMPRIMIDO  
(REMITIDO POR JOSÉ VILLEGAS)

TARJETA  
(REMITIDA POR ULPIANO MARTÍNEZ.)

Artículo. **K** Artículo.

Antonia Becent-Vej

**PASATIEMPO**

(REMITIDO POR JUAN PADILLA).

“Colocar mi nombre y el de mis hermanos unos debajo de otros de tal manera que en una de las líneas verticales se lea el nombre de una de las naciones en guerra.”

Estos nombres son los siguientes:

Ana, Angel, Alfonso, Ciro, Dolores, Eduardo, Juan, Luis, Elvira, Teresa.

**ADIVINANZA**

(REMITIDO POR RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA)

De doce hermanos que somos,  
el segundo yo nací;  
y soy el más pequeñito,  
¿Cómo puede ser así?

Con las letras precedentes formar el nombre y apellido de un literato contemporáneo.

Soluciones de los pasatiempos del número 110:

DEL PROBLEMA.—Tenía 70 años.

DEL ENTRETENIMIENTO:

- LEÓN
- GERBO
- OSO
- MARMOTA
- AGUTI
- COCODRILO
- CARPINCHO
- VIZCACHA
- CAMELLO
- CHINCHILLA
- BÚFALO
- MAS

DE LA CHARADA:

CANO

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 110:

Francisco Diez Esteban, Ceuta; Federico Yarza, San Gervasio; Guillermo Pardellans y Avelino Gaudens, Tamarite; Juan José Serrano, Zaragoza; Pedro Pi Calleja, Barcelona; Pedro Naranjo, Valverde del Camino; Pedro Cardona, Mahón; Manuel Martínez, Valverde del Camino; Julio y José Llorens Ebrat, La Coruña; José López Sánchez, Valverde del Camino; Carlos Agenjo Cecilia, Santander; Vicente Rodríguez Cepeda, Román Morcillo Mora, Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Pepita y Alberto Gómez Carrillo, Los Molinos; María Rodríguez Pavón, Valladolid; Enrique y Carmencita Martínez Camarero y Paret, Luis Berbiela Sillo, María Asunción de la Vega y Orozco, Luis Ayala, Genoveva Palacios, María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, José Colás Heredia, Madrid.

\*\*\*

También han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 109:

Genoveva Palacios, Alberto y Pepita Gómez Carrillo, Los Molinos; Juan Fernández, Sevilla; Fernando Moldenhauer, Sarrucha; Juan Carreras González, Valencia; Ramón Hevia, Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Víctor Cabrerizo, Madrid; Carlos García Rosende, Madrid; Julio y José Llorens Ebrat, Coruña; Pedro Pi Calleja, Barcelona.

Gregorio Esteban, Don Ramón de la Cruz, 6, segundo, derecha, Madrid.

Francisco Esteban, Don Ramón de la Cruz, 6, segundo, derecha, Madrid.

José García del Valle, Comandancia Militar, Ceuta.



*C. Burilla (Zaragoza).*—Incluya diez céntimos en sellos por cada número que le falte.

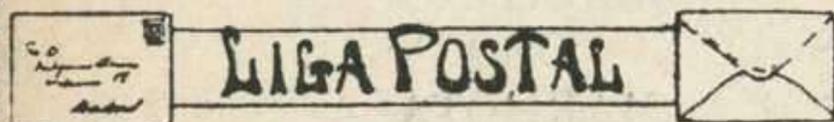
*Roeyo (Valencia.)* — Por muy buena que sea nuestra voluntad, no podemos utilizar el trabajo; es demasiado largo. Mande otra cosa menos extensa.

*R. Heviá.*—Sí, señor, se pueden enviar varias en el mismo paquete.

*A varios.*—No podemos contestar individualmente á todos los que nos envían trabajos, porque son muchísimos, pero aprovecharemos todos los que podamos, por orden de llegada.

## Insignias de la Liga Postal

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Ferraz, 82, y en casa del grabador, Sr. Guiseris, Montera, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Ferraz, 82, acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.



### LISTA 31.<sup>a</sup>

(Véase la 30 en el número 111.)

Luis Ayala y Martínez, calle de Canfranc, 5, pral. izq., Zaragoza.

Antonio Estefanía y Sarralde, San Felices, 1. primero, Haro.

Fernando Moral, Príncipe, 33, Vigo.

Manuel Martínez Perea, Sagasta, 56, Valverde del Camino (Huelva).

## Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

## NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

### VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

### NUEVO MOTOR

á creosota sin válvulas

REPRESENTANTE EN ESPAÑA

CATALA Y ARMISEN

**MAYOR, núm. 46**

**MADRID**

## A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

## ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

**Precio del número: 20 céntimos**

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

Perfumeria

ALORALLA



"EXPRIMIENDO ESAS FLORES DESTILAN UNA ESENCIA CON LA CUAL SE FABRICA UN JABON TAN EXQUISITO QUE NO HAY OTRO EN EL MUNDO QUE LE IGUALE."

"YA SE CUAL DICES. EL JABON

*Flores del Campo*

(SUPERA AL MEJOR EXTRANJERO)

Granada · 2 · MADRID